



FUNDACION AYUDA SOCIAL MARIA EVA DUARTE DE PERON

# UN SUEÑO HECHO REALIDAD

HOGAR DE ANCIANOS CORONEL PERON

---

FUNDACION AYUDA SOCIAL  
MARIA EVA DUARTE DE PERON

---

UN SUEÑO  
HECHO REALIDAD

---

HOGAR DE ANCIANOS  
CORONEL PERON

---



**L**A sola proclamación de los derechos de la ancianidad, no llenaría nuestros objetivos y nuestras aspiraciones, todas ellas acordes con los principios solidarios y la política justiciera que inició el Coronel Perón. Nuestros objetivos van más allá. Nuestras aspiraciones buscan realizarse más profundamente aún, abarcando no sólo a los

ancianos desvalidos de nuestra sociedad, sino a todos los olvidados de la tierra. La justicia y la solidaridad ni reconocen ni pueden reconocer fronteras. Son manifestaciones superiores de la condición humana, formas reveladoras del soplo divino que anima nuestras vidas y que busca perfeccionarse de cara a la eternidad".

Eva PERÓN.

(Discurso de entrega de los Derechos de la Ancianidad al Presidente de la República, General Juan Perón, el 28 de Agosto de 1948.)



*"Admiro extraordinariamente la acción de la Ayuda Social «María Eva Duarte de Perón» bajo la dirección de una mujer admirable."*

Juan PERON



*"Nada en la Fundación Ayuda Social «María Eva Duarte de Perón» es o podría ser ajeno a la obra y a la doctrina del General Perón."*

Eva PERON

# DERECHOS DE LA ANCIANIDAD

**I** *Derecho a la asistencia.* — Todo anciano tiene derecho a su protección integral, por cuenta y cargo de su familia. En caso de desamparo, corresponde al Estado proveer dicha protección, ya sea en forma directa o por intermedio de los institutos y fundaciones creados, o que se crearen con ese fin, sin perjuicio de la subrogación del Estado o de dichos institutos, para demandar a los familiares remisos y solventes los aportes correspondientes.

**II** *Derecho a la vivienda.* — El derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas, es inherente a la condición humana.

**III** *Derecho a la alimentación.* — La alimentación sana, y adecuada a la edad y estado físico de cada uno, debe ser contemplada en forma particular.

**IV** *Derecho al vestido.* — El vestido decoroso y apropiado al clima complementa el derecho anterior.

**V** *Derecho al cuidado de la salud física.* — El cuidado de la salud física de los ancianos ha de ser preocupación especialísima y permanente.

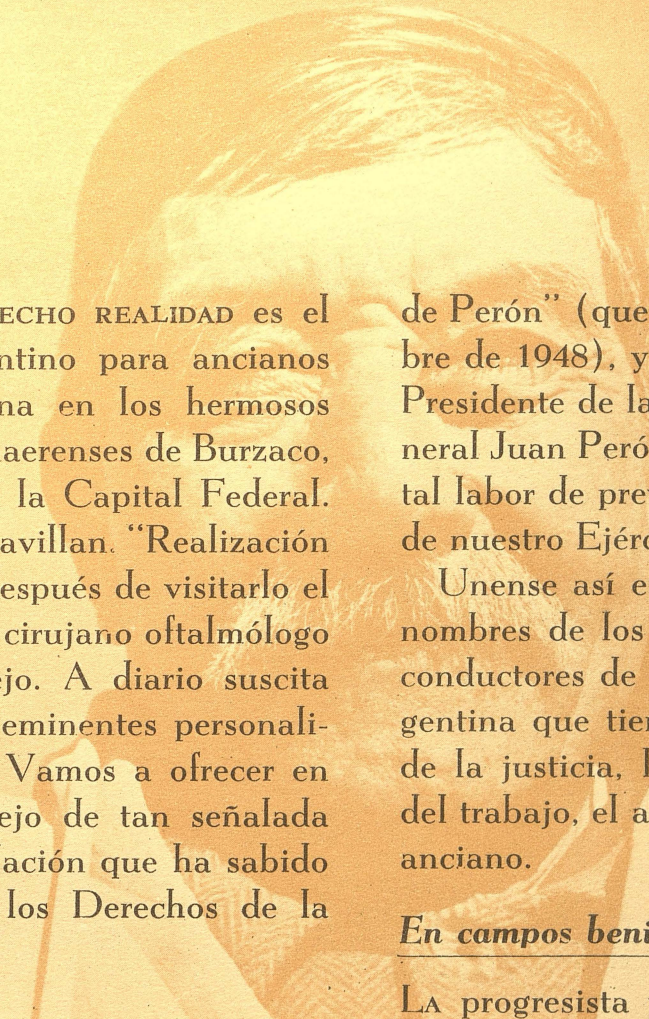
**VI** *Derecho al cuidado de la salud moral.* — Debe asegurarse el libre ejercicio de las expansiones espirituales, concordes con la moral y el culto.

**VII** *Derecho al esparcimiento.* — Ha de reconocerse a la ancianidad el derecho de gozar mesuradamente de un mínimo de entretenimientos para que pueda sobrellevar con satisfacción sus horas de espera.

**VIII** *Derecho al trabajo.* — Cuando el estado y condiciones lo permitan, la ocupación por medio de la laborterapia productiva, ha de ser facilitada. Se evitará así la disminución de la personalidad.

**IX** *Derecho a la tranquilidad.* — Gozar de tranquilidad, libre de angustias y preocupaciones, en los años últimos de existencia, es patrimonio del anciano.

**X** *Derecho al respeto.* — La ancianidad tiene derecho al respeto y consideración de sus semejantes.



**U**N SUEÑO HECHO REALIDAD es el hogar argentino para ancianos que funciona en los hermosos campos bonaerenses de Burzaco, a pocos kilómetros de la Capital Federal. Quienes lo ven, se maravillan. "Realización de una utopía", dijo después de visitarlo el mundialmente famoso cirujano oftalmólogo Dr. Ramón Castroviejo. A diario suscita juicios semejantes de eminentes personalidades que lo visitan. Vamos a ofrecer en estas páginas un reflejo de tan señalada obra, honra de una Nación que ha sabido proclamar y cumplir los Derechos de la Ancianidad.

#### *Dos nombres ilustres*

EN el testero de la monumental entrada del establecimiento, se lee esta inscripción: "Fundación Ayuda Social MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN. Hogar de Ancianos CORONEL PERÓN."

Pertenece este hogar, en efecto, a la Fundación Ayuda Social "María Eva Duarte

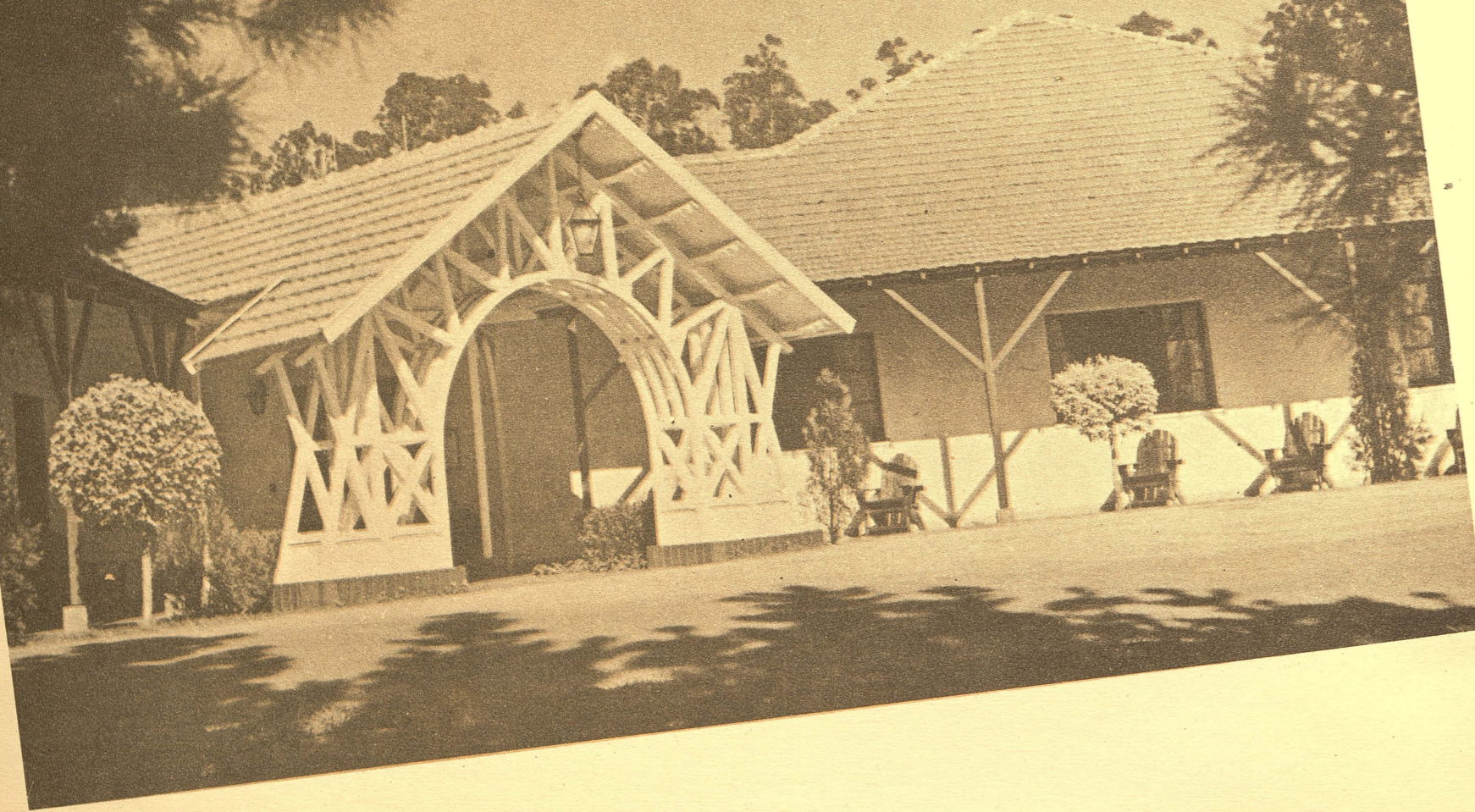
de Perón" (que lo inauguró el 17 de Octubre de 1948), y lleva el nombre del actual Presidente de la República Argentina, General Juan Perón, que inició su trascendental labor de previsión social siendo coronel de nuestro Ejército.

Unense así en esta maravillosa casa los nombres de los dos ilustres inspiradores y conductores de la reconstrucción social argentina que tiene por base la distribución de la justicia, la compensación equitativa del trabajo, el amor al niño y la gratitud al anciano.

#### *En campos benignos . . .*

LA progresista población de Burzaco está situada en la Provincia de Buenos Aires, al sur de la Capital de la República, de la que dista 22 kilómetros por la línea suburbana del Ferrocarril Nacional General Roca a Altamirano. Otras vías, de portland, adoquín o macadam asfaltado, la unen a la Capital. Trenes, ómnibus, "micros" que circulan día y noche, la comunican a toda

Belleza natural, aseo artístico ofrece desde el vestibulo este Hogar modelo para ancianos que creó el altruismo de Eva Perón.



hora con la Capital federal y con las demás poblaciones vecinas.

La topografía de Burzaco, con suaves lomas donde resalta el arbolado, es pinto-

resca, y el clima, saludable, por la moderada altitud. En esos campos benignos, a escasas cuadras del caserío que trabaja y se engalana, sobre la carretera bordeada de quintas, se alza el hogar de ensueño, abarcando una superficie de 32 hectáreas.



Jardines esmerados, galerías en sombra, el blanco campanario al sol, son los claros indicios de una casa limpia, alegre, honrada.

Las paredes blancas, las tejas rojas, los árboles verdes, saludan desde lejos al visitante. Un pórtico de imponente arquitectura, destinado a acoger más bien que a clausurar, da acceso al establecimiento, cuyos jardines recuadrados por una galería en sombra constituyen el vestibulo más encantador. Y se entra en la casa por corredores de baldosa pulida, de paredes estucadas, de maderamen prolijo.

#### Los Derechos de la Ancianidad

EN las pulcras dependencias de la Dirección, la sala de recibo está alhajada con buen gusto extraordinario. No se trata de lujo, sino de decoro hogareño, destinado, como el resto de la casa, a alejar toda idea de asilo impersonal "standardizado".

Presiden la recepción amable, el escudo nacional y dos medallones con la efigie en

relieve del General Juan Perón y de su esposa, la Señora María Eva Duarte de Perón. Entre ellos, un pupitre adosado a la pared sostiene una placa de bronce que ostenta grabado el texto de los Derechos de la Ancianidad proclamados por la Señora de Perón e incorporados a la nueva Constitución argentina. Es el mismo texto que se transcribe al comienzo de este álbum.

Como veremos en seguida, en el Hogar de Ancianos "Coronel Perón" se aplican al

pie de la letra, libre y gozosamente, los sagrados principios de este Código tan humano, único en el mundo.

### Estructura del instituto

SEIS pabellones principales de una planta constituyen el casco del instituto, a saber:

1. Oficinas directivas, Servicio social, Sala de recibo, Gran comedor, Cocina, Despensa, Consultorio médico y odontológico y Enfermería.



*Los ancianos son servidos a la mesa con exquisita atención y con el régimen dietético adecuado a la salud de cada cual.*

2, 3. Dormitorios, Saloncitos de reunión y Servicios sanitarios.

4. Ropería (con lavadero, planchador, taller de costura y depósito) y "Usina".

5. Salón social, Biblioteca y Talleres (telares, escobería, imprenta).

6. Residencia de las hermanas de la caridad.

Completan el casco una Capilla, una Ramada, una Piscina y dos Depósitos de agua.

La Chacra que se extiende en torno, cer-

cada por una tapia, consta de viviendas para el personal que la trabaja, gallineros, chiqueros, establo, sembrados, plantíos, campo de pastoreo y monte.

Hay medios de locomoción propios, entre ellos autos-ambulancias y microómnibus.

El sol cálido en invierno, la frescura sombría en verano, la verdura permanente, el silencio apenas turbado por rumores, píos y tañidos, un olor a eucaliptos, a madreSelva y a higiene, realzan el hechizo de la finca.

*El bronce duradero representa la voluntad de perduración de los Derechos de la Ancianidad proclamados en acto de amor al prójimo por Eva Perón.*



Un recio criollo de 108 años  
que ha vuelto a soñar con el  
flete, el lazo y la guitarra.



*Nunca faltan flores en la mesa  
servida con aseo y abundancia.*

***Todo es pulcro y afable***

Todo el mundo madruga en este hogar, todos están limpios, contentos; unos trabajan, otros conversan, otros andan solitarios, otros sueñan...

El personal mantiene la autoridad con la diligencia y con el tacto. Una disciplina

íntima, sin aparatosidad, sitúa a cada cual en su puesto y en su función, y a todos en la corriente cordial que circula de mano en mano, de cara a cara, entre el ajuar y las flores. Los directores vigilan y ordenan con levedad; las servidoras distribuyen por toda la casa sus delantales blancos, sus tocas almidonadas, su auxilio, su abnegación; los empleados y los braceros mueven sin un



*El calentapiés en el lecho contribuye al sueño feliz que no turbarán pesares.*



*Los dormitorios son amplios, cómodos, higiénicos y también bellos en su justa sobriedad.*

crujido, con rítmica actividad, el engranaje del conjunto.

Los ancianos internados pueden ser hasta doscientos, según las comodidades instaladas. Duermen en paz, se levantan con la fresca, se higienizan, se desayunan, trabajan en los talleres o en el campo si les atrae,

y si no, pasean, forman corros, juegan a las cartas o al ajedrez, escuchan música, ma-tean dulce o amargo al pie de un ombú añoso, dormitan reclinados en los sillones, bajo amplios aleros. A la hora del almuerzo, a la hora de la merienda, a la hora de la cena, los reúnen en el comedor la campana

cristalina y el apetito. Tertulias, naipes, música, lectura, muchas veces cine, los entretienen nuevamente en la breve velada. Más de uno se lleva al lecho un libro. Generalmente, no dan las nueve sin que estén todos recogidos otra vez.

Personas, cosas, todo es pulcro, todo es afable en la casa.

### Plantel de trabajo

EL personal lo integran un Director, un Secretario técnico, un Secretario administra-

*Antes de entregarse al sueño,  
un buen rato de lectura amena  
o instructiva, bajo el velador.*

tivo, una Encargada del Servicio social, una Madre Superiora, Hermanas de caridad, oficinistas, servidores y operarios.

El secretario técnico es ingeniero agrónomo y dirige la explotación racional de la granja y la laborterapia; el secretario administrativo tiene a su cargo el aspecto burocrático; la madre superiora y las hermanas (pertenecientes a la Congregación argentina de Jesús de Nazaret), conjuntamente con el personal de servicio, corren con la economía y la disciplina del Hogar.



*Los compañeros internados tendrán medias de lana para el invierno.*

Uno de los internados, que posee título de ingeniero, está encargado de la planta eléctrica; otro, experto en cría de aves de corral, atiende al gallinero; otro, agricultor, guía el arado; otros, sastres, colaboran en el taller de costura, aparte de los que trabajan según el humor y la habilidad en la escobería, en los telares, en la imprenta o en distintos menesteres campestres.

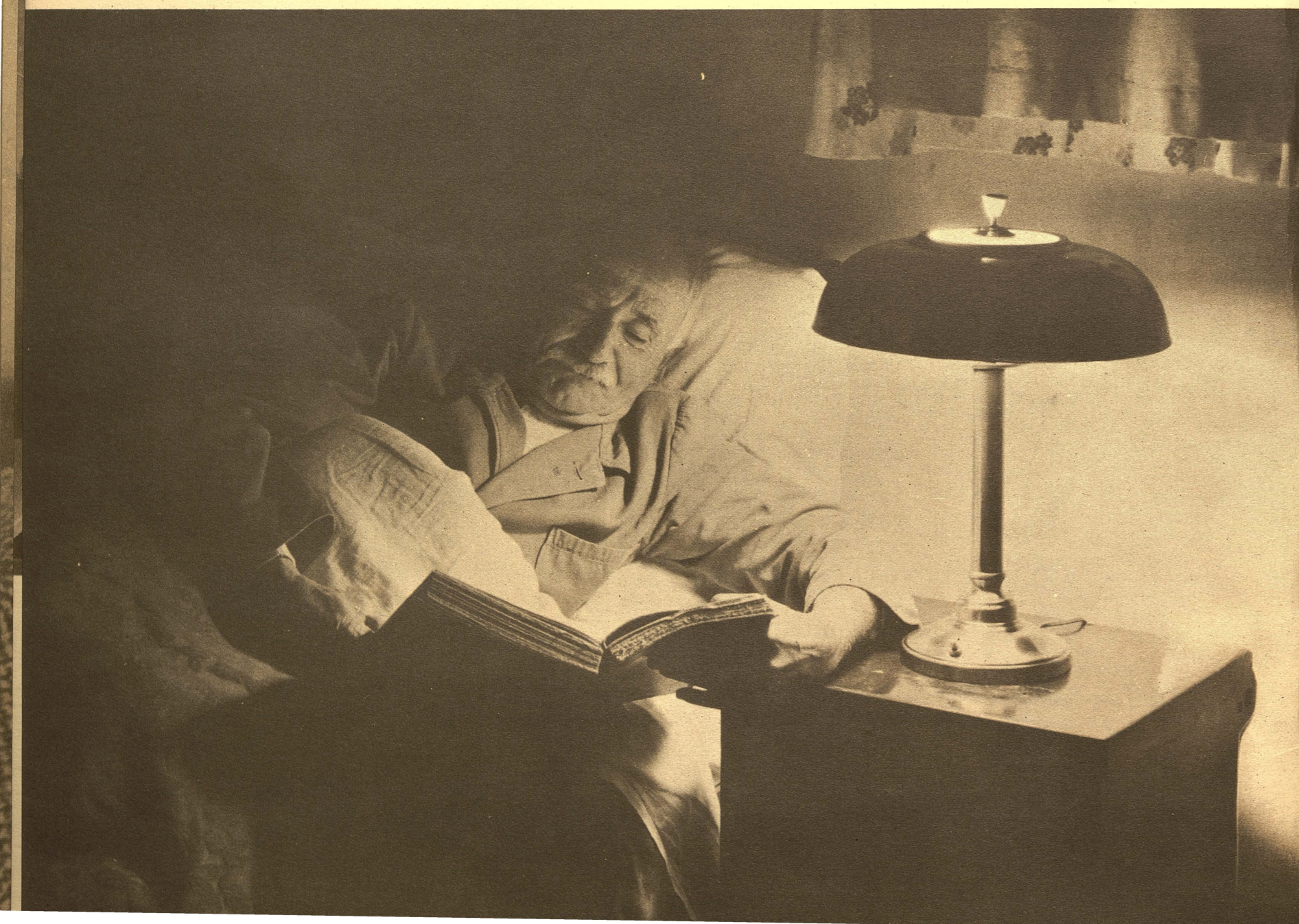
Regularmente concurren al establecimiento un médico y un odontólogo, que dedican su atención a los ancianos y los visitan varias veces en el día si es preciso.

Los domingos y demás feriados de guardar, acude a celebrar los oficios religiosos un sacerdote.

### Los padres a la mesa

EL comedor, a estilo hogareño, con flores en las mesas, visillos escoceses en las ventanas con vista al jardín, y una estufa a leña para la estación invernal, podría ser el de una familia numerosa o el de una hostería.

La mantelería, la vajilla y los cubiertos son de discreta calidad y aparecen immaculados. Nada los diferencia de una decente





*Antiguos tipógrafos componen  
membrete para los sobres que  
ellos mismos hacen a máquina.*

dotación casera en que el afecto personal se adhiere a cada objeto.

La comida, servida con intachable esmero, está reglada por métodos dietéticos para el estado de cada anciano, y es siempre sana, apetitosa y abundante. Llegan con prontitud a la mesa la sopa humeante, el puchero succulento, las pastas olorosas, el churrasco jugoso, la fruta de la estación o un postre de

repostería. En gran parte son productos de la chacra, que proporciona abundante leche de vacas holandesas, huevos de gallinas "legorn", aves y hortalizas.

Los internados suelen acudir puntuales al toque de campana. Si uno se demora unos minutos, halla en la mesa el mismo servicio y la misma afabilidad. Espontáneamente forman sus grupos habituales. Todos tribu-

tan los debidos honores al "menú". Unos encaran mudos los platos, otros no pueden con su facundia, y hay el que reclama con más empaque que hambre una segunda porción de su gusto, o el que rezonga por el momentáneo sometimiento personal a un puré, pero se conforma pensando que es el régimen facultativo apropiado a su salud.

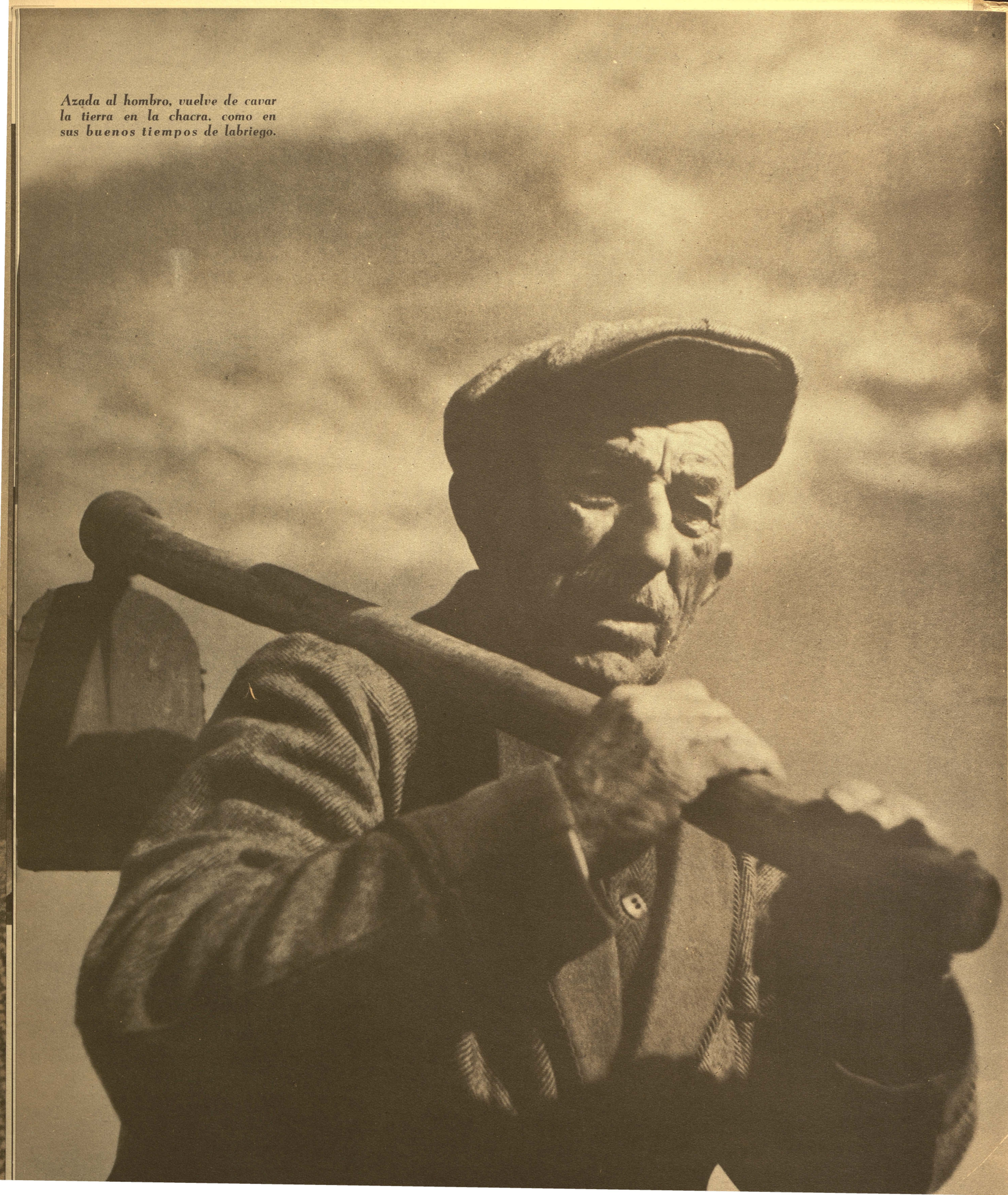
El hogar, tan presente en la mesa, no les falta a estos ancianos que comen suficiente y saludablemente y son servidos como padres.

Atienden al comedor las muchachas de aspecto y de maneras impecables. Entre ellas siempre anda sigilosa una hermana comprobando la buena atención.

*En uno de los telares se tejen  
caminos para pisos de baldosa.*



*Azada al hombro, vuelve de cavar la tierra en la chacra, como en sus buenos tiempos de labriego.*



*La laborterapia es uno de los principios de este Hogar para ancianos. El trabajo, remunerado, es voluntario; pero el ambiente de laboriosidad en que se vive en la casa, induce a la mayoría a encargarse de alguna tarea, siempre liviana y entretenida, y que, al ofrecerles una distracción provechosa, ameniza y dignifica su existencia. Son muchos los que vuelven a practicar un oficio ya olvidado; otros se animan a aprender con juvenil entusiasmo uno nuevo, como este antiguo impresor, que en su juventud actuó en varios talleres porteños y ahora ha aprendido a manejar el telar, en el que teje trapos para el piso, que se usan en el establecimiento. No es lo más importante para ellos (que ya no carecen de nada) la remuneración percibida por la producción; pero tampoco deja de ser un atractivo, porque les da la sensación de una vida todavía útil a la sociedad que les testimonia su aprecio. La laborterapia cumple así sus nobles fines de salud, de distracción y de dignificación de la existencia, sin que medie ninguna mortificación. Es la extraordinaria obra de Eva Perón desarrollada con la proclamación de los Derechos de la Ancianidad que el Hogar de Ancianos "Coronel Perón" lleva a la práctica en forma admirable.*



#### La economía del hogar

TAMBIÉN en la cocina inmediata se ve a una hermana inspeccionando un vasar, espumando una olla o colmando una fuente.

Cocineros, ayudantes, lavaplatos, despliegan una ordenada actividad en torno de las hornallas cromadas que soportan las relucientes cacerolas de aluminio.

Si la cocina es un indicio del hogar, nin-

guna más elocuente. Su aseo y su suficiencia son un ejemplo.

Pasillo por medio, donde la heladera eléctrica conserva carne, leche, huevos y fruta fresca, está la aireada despensa, bien provista de comestibles de reserva y de utensilios domésticos, que la hermana ecónoma guarda.

No hay exceso, pero tampoco escasez, en el departamento de la casa destinado a las provisiones y a las tareas de la alimentación. Y en todo se ha disipado la ingrata imagen

de la trastienda inescrupulosa de la fonda comercial o del asilo rutinario. Una exigente ama de casa se sentiría en ambiente familiar.

*Una escena de la escobería, con la última fase de la producción.*

**El sueño de paz**

Los dormitorios, en los dos pabellones más capacitados, se componen de espaciosas piezas con ventana de celosías al jardín, radiador para la calefacción a vapor, artefacto de luz eléctrica y cuatro camas cada una adosadas a los cuatro ángulos, dejando un ancho vacío en medio. Al lado de cada cama, la mesa de noche; al pie, la alfombra; entre cama y cama y sobre ellas, hasta el techo, los roperos aplicados a la pared. En las superficies verticales libres, cuadros amenos.

La Nueva Argentina, avanzada del mundo en tantos aspectos, lo es también en el reconocimiento del derecho de los ancianos a que la sociedad organizada los asista en los años propectos de su existencia. Hasta ahora, en la Argentina (lo mismo que en los demás pueblos que aun no han tomado los nuevos rumbos), los ancianos que no habían tenido la suerte de hacer reservas económicas, sólo podían esperar el humillante destino de ser una carga familiar o el más humillante aún de recibir la caridad pública, muy a menudo bajo las formas inhumanas de la mendicidad. Su mejor fortuna posible era obtener compasión. El reconocimiento de su aporte al mundo, les estaba negado. Más de uno se moría de hambre o de soledad en una pocilga urbana o en la cuneta de un camino rural. Habían caducado los tiempos de hospitalidad cristiana y no se inauguraba la era de la justicia. El movimiento peronista argentino, esencialmente justicialista, abrió la nueva era. Inició valientemente el General Perón el cumplimiento de la justicia social, y Eva Perón puso en el magno empeño su pasión altruista para facilitar y ampliar la obra emprendida. De esa pasión por el bien del prójimo es fruto, entre otros, este Hogar de Ancianos, que además de reparar una injusticia social, proporciona a la ancianidad la satisfacción de ser útil y digna hasta sus últimos pasos en la Tierra.





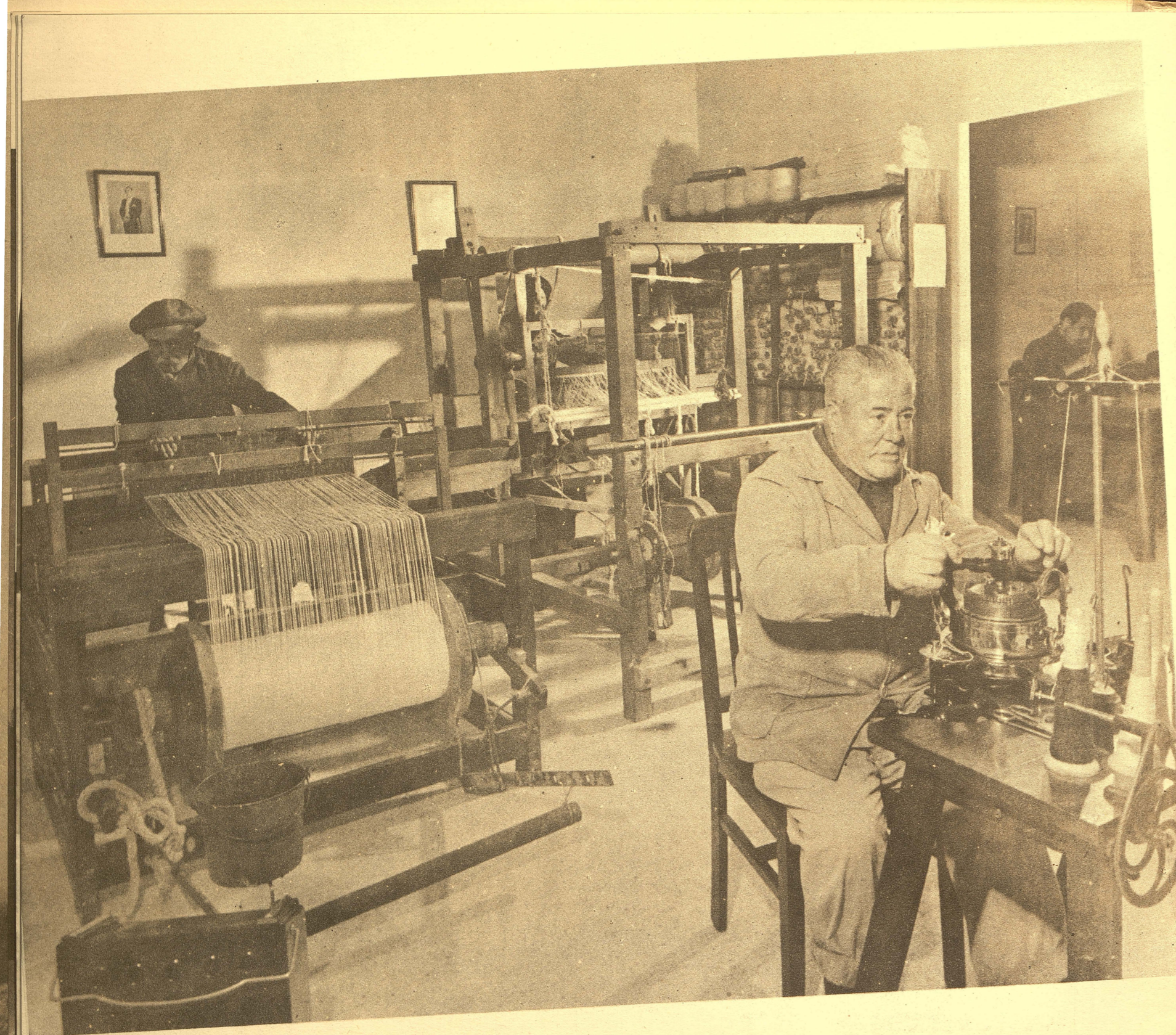
*El corral de las aves es un primor de orden, limpieza y productividad.*

Nada más prolijo, más cómodo ni más acogedor. La desenvoltura individual se concilia sin violencia con el orden común y con el aseo.

Como en las galerías y en los jardines — amén de los talleres, de los salones de reunión y de los campos — hay reposeras y sombra en estío, sol y protección en invierno

*Al mate criollo, bajo el ombú, nunca le faltan aficionados.*



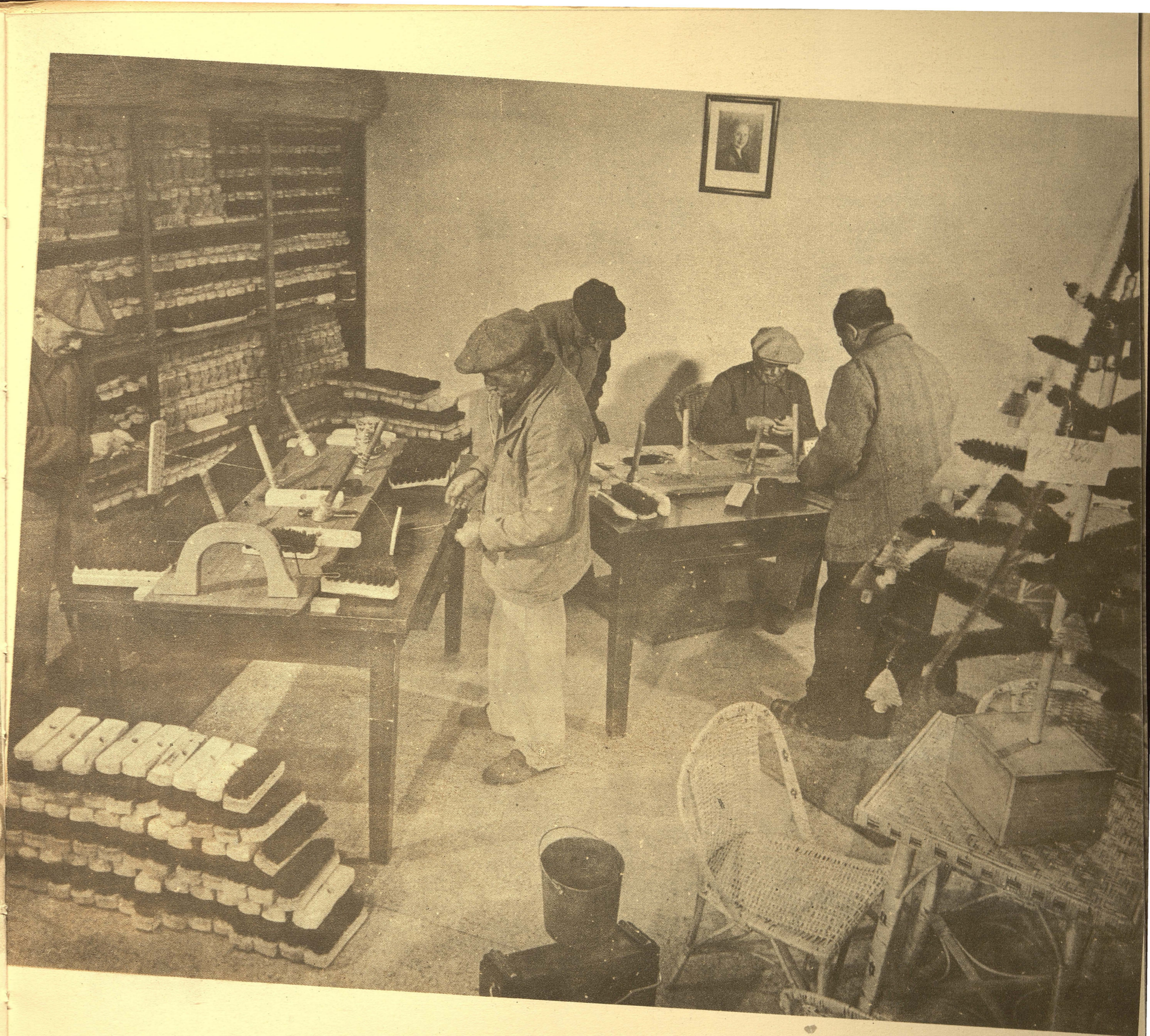


*Comodidad y aseo hacen agradable la tarea diaria en los talleres.*

y sosiego todo el año, los internados dejan de madrugada el dormitorio y pueden permanecer alejados hasta el anochecer. Pero a veces los vence la modorra de la siesta o la

tibieza de las cobijas, y se les ve recostados a diferentes horas del día.

Por la noche, mientras duermen su sueño de paz, velan en cada pabellón dos serenas,



*Cantidad y calidad son el signo del taller de cepillos de piso.*

atentas a cualquier necesidad de los ancianos.

Los baños, perfectamente instalados e igualmente limpios, están contiguos. A los

ancianos que no pueden valerse por sí mismos en las faenas de la higienización personal, se les ayuda con filial franqueza.

El peluquero concurre semanalmente.



*Con dos minervas manuales, los internados ejecutan correctas impresiones de membretes y breves textos.*

### ***La distracción***

DE las salas de esparcimiento, los internados prefieren las instaladas entre los dormitorios, donde por las noches celebran su tertulia de sobrecena o echan un inocente partido de naipes. Pero también el salón ge-

neral los atrae para reuniones más numerosas, para audiciones musicales de discos, para ejecuciones al piano con acompañamiento de coro (pues siempre hay alguno que sabe tocar y varios con afición al canto), y a veces para exhibiciones de películas ci-

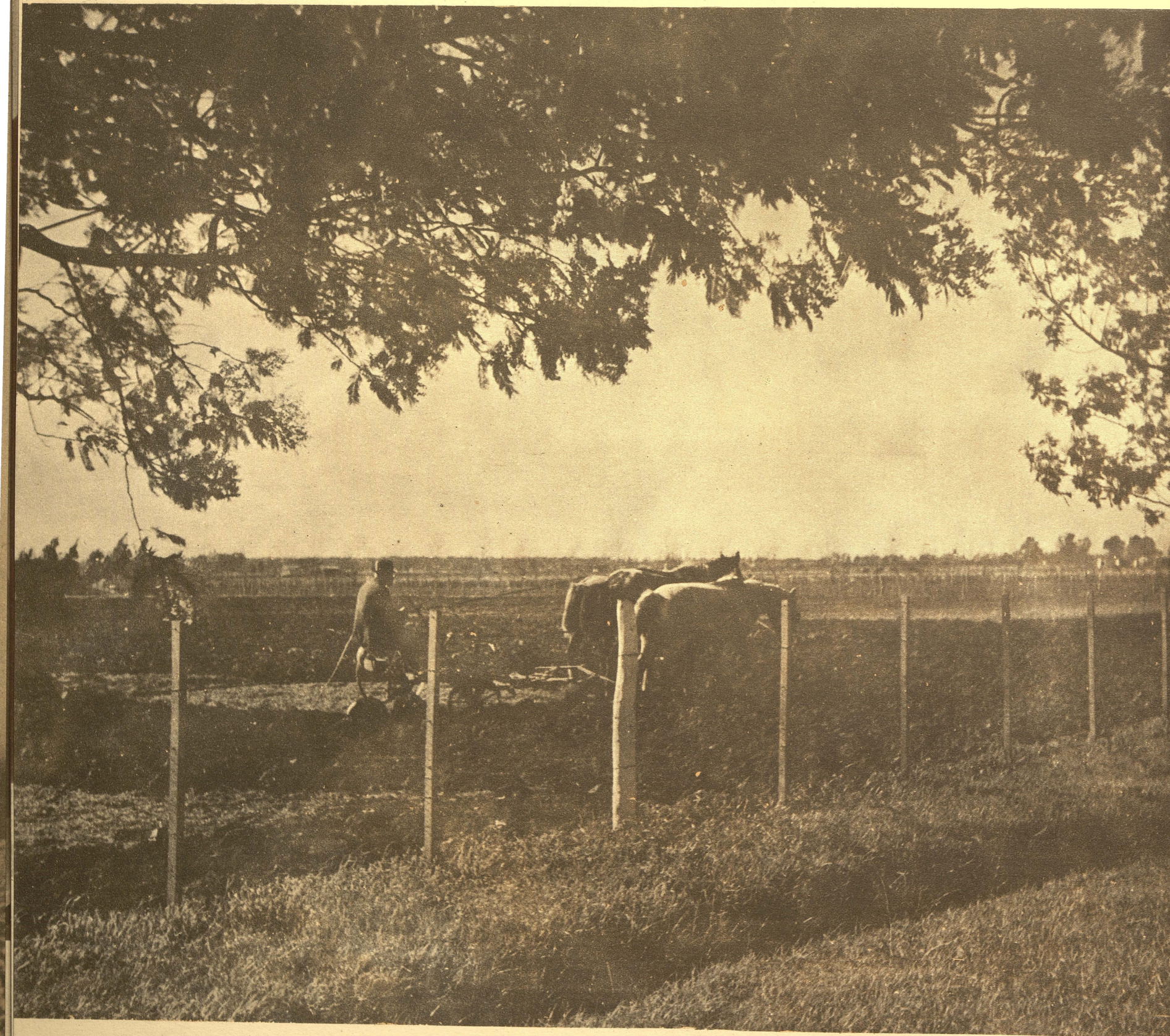


*El ingeniero agrónomo dirige las labores del campo.*

nematográficas. Es un salón primoroso. En las tardes estivales arroba con su luz tamizada y su frescura.

La biblioteca está al lado. Cuenta con

más de mil quinientos volúmenes, que los ancianos consultan a menudo, encargándose un bibliotecario de orientar a los que lo necesitan.



*Al pescante del arado se trabaja y se sueña...*

### Laborterapia

EN los talleres, la mayor actividad la despliega el de escobería, donde un grupo numeroso fabrica hábilmente cepillos, escobas y escobillones.

El telar, con dos máquinas, teje trapos de piso y caminos de hilado burdo. Hay también una tejedora de medias, que ensayan, bajo la instrucción de las hermanas, los ancianos de buena vista.

La imprenta dispone de un componedor tipográfico, dos minervas de mesa y dos dobladoras. Se fabrican sobres con membrete impreso. Son varios los ancianos que ejecutan la tarea, singularmente prolíja.

Como toda la producción se vende o se utiliza en la casa con la asignación de un valor comercial, se les adjudica a los productores el 75 % del importe, que depositan o invierten a su voluntad.

Lo propio ocurre en las faenas de chacra atendidas por los ancianos, como el gallinero, al cuidado de un paisano criollo siempre envuelto en nubes de pollitos, o el arado, cuya tracción a sangre gobierna desde el pescante un labriego europeo que aun parece un mocetón.

En los bien construídos y limpios chiqueros, donde hay ejemplares de raza, en el establo, en la plantación, en la siembra, en la cosecha, lo mismo que en los enjambres y que en la jardinería, a cargo de

peones asalariados, nunca falta el interno ayudante, sea de curioso, sea de comedido, sea porque evoca una antigua ocupación personal.

De más está decir que todo trabajo de los ancianos es voluntario en absoluto, tanto en la índole (sólo discernida por la idoneidad) como en el tiempo. Algunos son constantes en ambos aspectos; otros, versátiles, tienen períodos de actividad febril y períodos de indolencia, y cambian de labor a menudo, siempre a su arbitrio.

### Olor a limpio

AUN en la ropería se ve pedaleando a la máquina de coser a dos ancianos, viejos sastres. Pero esta sección la atienden las hermanas y sus auxiliares. Es de un esmero ejemplar.

El lavadero y planchador mecánicos cuentan con los últimos implementos en la materia; el taller de costura posee las máquinas y demás elementos necesarios; y el depósito, oloroso a limpio, es un dechado doméstico, con armarios, parrillas y perchas repletos de trajes, ropa interior de invierno y de verano, salidas de baño, calzado, sábanas, frazadas, colchas, fundas, mantelería y guardapolvos, plegados, ordenados, contados. El Instituto proporciona todo a sus recoletos, que sólo aportan su humanidad.





*Fueron sastres en su plenitud y todavía pueden pasar la aguja y pedalear a la máquina en el taller de costura.*

### *Dolencias, "saudades"*

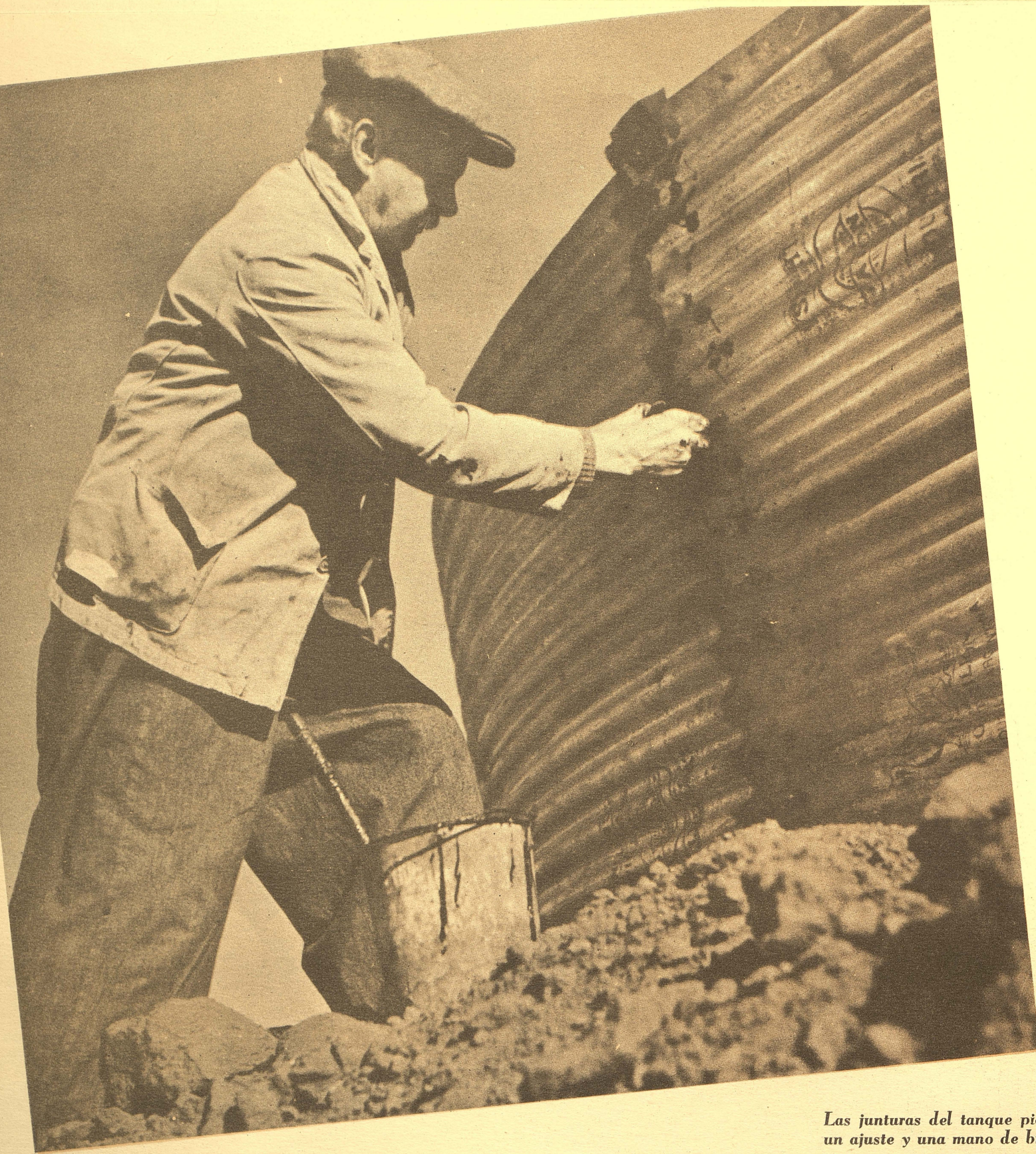
LA enfermería es de urgencia únicamente, para no convertir la casa en hospital, lo que la desnaturalizaría. Consta de diez camas de hierro cromado, tendidas en dos habitaciones contiguas, y un botiquín, en salita

de primeros auxilios. La atienden el personal facultativo y enfermeras. Estas últimas, que mantienen un servicio de guardia nocturno, cooperan asimismo en el consultorio odontológico, instalado a la perfección.

Puede verse de pronto en una cama a un internado, preguntarle de qué padece, y



*Cosechar en la planta la fruta madura, es siempre tarea grata.*



*Las juntas del tanque piden un ajuste y una mano de brea.*

sacar en conclusión de su enredada respuesta que, por fortuna, no siente más que una vaga melancolía o una "saudade".

#### Luz y fuerza

LA planta eléctrica, con poderosos motores, provee de luz y de fuerza motriz a todo el



*No era experto en ordeño, pero se ha hecho en la chacra, y el compañero justifica con gusto su nueva ocupación.*

establecimiento. Un internado que fué brillante ingeniero en su madurez, la dirige con pericia y procura aumentar con mejoras constantes su rendimiento, ya satisfactorio.

#### En busca de Dios

ENTRE los pabellones en cuadro, con los canteros de césped y malvones al frente, columpiándose en la espadaña la campana

alerta, pareciera vigilar la paz de la gran finca la capilla de arquitectura paisana, alegre por fuera, austera en lo interior. Está librada a la oración en todo momento que siempre practica algún devoto. Pero en los domingos y festivos señalados se oficia la misa, y es raro que alguno deje de ocupar

un sitio en los lustrados escaños de la nave, durante la función. La madre superiora, de gracioso deajo mendocino, comenta:

—Muchos, son de otras religiones o no son de ninguna; pero, señor, todos necesitamos unos instantes de supremo recogimiento.

*Los internados se habitúan a la lectura y la practican a diario.*



*Escobillones, cepillos y canastos salen perfectos de este taller.*

### "Los abuelos"

SE sabe quiénes son los ancianos internados, pero no se les pregunta. Desde que se incorporan al hogar, todos son "los abuelos". A veces, hasta el nombre propio se olvida deliberadamente, para evitar recuerdos, gratos quizá en unos, pero ingratos en

otros. Como apenas se les llama, como nunca se les grita, siempre es posible acercarse a cualquiera y decirle para él solo: "Abuelo". Y ningún servidor de la casa, alto ni modesto, infringe el trato, ni cuando en ratos de amenidad desbordante una de las muchachas toma del brazo al atezado resero de Lobería, hijo de india y de español,



*Tardes de invierno, adecuadas para partidas de naipes en un ambiente confortable y de general cordialidad.*

de 108 años de edad, y le pide afectuosa: "Abuelo, cante aquel estilo de la margarita..."

Junto a los argentinos, no faltan forasteros, del Viejo Mundo principalmente.

Hay profesionales, artesanos, obreros,

braceros. Uno era arquitecto, otro abogado, otro piloto marino, ya fué nombrado el ingeniero de la "usina". Los italianos del taller de escobería, cultivan su oficio. Uno de los tejedores, español, actuó de tipógrafo en varias imprentas del país, pero, dice, ha



*La buena música es otra de las satisfacciones que se proporcionan a menudo en la casa todos los ancianos.*

vuelto a su ocupación de muchacho; y el otro, nativo, considera blanda la tarea de impulsar el bastidor porque idesempeñó en la vida tantas tareas pesadas como ferroviario! Los que manipulan las dobladoras de sobres están poniéndose prácticos en el em-

pleo, y otro tanto les acontece a los que imprimen membretes. A los sastres no les faltan vista ni piernas para la máquina de coser. Pelea con la brocha gorda el castellano que encala en protección hormiguicida los troncos de los árboles, pero su voluntad

es indomable como la de un antiguo conquistador. Al "patrón" criollo del corral, nadie le mata el punto en la cuenta de los pollitos que vierte la incubadora, en la pesquisa de los huevos puestos con vocación matrona, ni en el diagnóstico de las cluecas. El gobernador de la mansera conversa con las bestias mientras rotura la tierra negra fecunda en ortigas, y a menudo tararea un son de la patria, o mira para sus adentros.

*Algunos abuelos que conservan la voz, cantan acompañados al piano.*



¿Y el que se empecina en el ordeño — ¡tiene tanto tiempo por delante para aprender! — y no logra embocar el copioso chorro en el balde?

Un típico criollo, de pera militar cana, al que sólo le falta el quepis requintado, es primo de Alem. El resero centenario de Lobería — "alta el ala del sombrero" — retiene entre las piernas combadas la montura y añora el caballo y el lazo que algún día



*La tertulia junto a la estufa en invierno ayuda a pasar la velada.*

le ha de traer la hermana mayor, de 114 años de edad. Tolera cualquier retaceo en sus facultades mentales, menos el de la memoria, un español locuaz, que se defiende victorioso con la nómina alfabética de las cincuenta provincias hispanas. Otro se excusa insistentemente al ser sorprendido en

ropa de trabajo, y corre a asearse y a mudarse para volver a saludar "como la gente". Hay un germano discreto, concentrado, parco de palabra, con notorio señorío, que se encarga de las comisiones en el pueblo, lo que justifica su frecuente demora a la mesa, para comer solo. Los italianos son hacendosos,

humildes y alegres, sin complejidades psicológicas.

En su mayor parte, estos hombres atestiguan fracasos familiares y sociales. Conservando en general, después de los sesenta años, una excelente salud, y no faltándole a ninguno aptitudes para el mundo, es incomprendible a un pronto su ancianidad desvalida. Trabajaron, produjeron y no poseen nada. Es que la sociedad, impía en su

desenvolvimiento material, no se percató de su modestia y no atinó a orientarlos ni a compensarlos; y la familia, náufraga en el oleaje social, tampoco supo retenerlos a bordo en la última travesía. Algunos, por supuesto — los menos desafortunados, quizás — cantaron como la cigarra de la fábula durante la canícula...

El corazón argentino exaltado para el altruísmo, supersensible hoy a la gratitud, los

*La bendición del sol cae sobre el ocaso feliz de estas vidas rescatadas por la justicia social para la dignidad humana. En otras épocas (y hoy mismo en otros pueblos) estos ancianos habrían recibido el sol en un patio de conventillo, en una plaza pública o en un camino desolado, como una caridad más. Hoy están en su casa, limpia, segura, bien provista, donde el sol al borde de un estanque, en amable plática, es un reconocimiento más. Ya no son el desecho social, cuya eliminación se apresura con el mal trato; ahora son los veteranos del mundo, cuya subsistencia se procura con el amor. La naturaleza se une al arte humano para premiar su esfuerzo. El sol no los quema sobre las desnudeces y las hambres; el sol los halaga sobre la satisfacción de la última espera sin necesidades ni rencores; el verde de los campos alivia su mirada cansina; la policromía de las flores les da ocio de verbena; y el agua mansa, espejo de la armonía universal, les infunde la serenidad de las últimas horas de la vida. Todo este prodigio es hoy posible en la Argentina por la abnegación de una mujer que ha dedicado su pujante existencia juvenil al bien del prójimo, al consuelo de los tristes, a la ayuda de los desvalidos, principalmente de los niños y de los ancianos. Eva Perón ha dignificado a la Patria al rescatar del azar y de la miseria a los abuelos.*



*Un afectuoso respeto es la norma del trato que el personal brinda a todos los ancianos en el Hogar.*





*Eva Perón concurre a menudo al Hogar creado por sus afanes y conversa amablemente con los abuelos.*



*La vista aérea muestra los edificios que constituye este Magnífico Hogar, realización maravillosa de Eva Perón.*

acoge dignamente para indemnizarlos, sin averiguar si la causa de la frustración es propia o forastera. Y es prodigioso el efecto de la simbiosis establecida, en que se enaltecen igualmente protectores y protegidos. Si

la Argentina del General Perón puede exhibir satisfecha este generoso hogar de ancianos, los "abuelos" corresponden adecuada-



*La capilla es pulcra y alegre como toda la casa. Los ancianos oran en suprema paz ante su blanco altar.*

mente a la generosidad de que son objeto. No los hay más correctos, más cuidadosos. Parientes o amigos fieles que los visitan los domingos y festivos, los encuentran felizmente cambiados, y los niños se dejan besar por ellos sin rezongos. Claro que por ahí se le escapa el genio a alguno y hay un desacomodo en el plan; pero son rechina- mientos del sostenido roce diario, que el personal de la casa, atento, deriva hábil- mente hacia la broma o hacia la aclaración sin rescoldo. Y viven su albedrío en un con- cierto humano cuya batuta es el amor.

Así se cumplen fielmente los Derechos de

la Ancianidad que una abnegada mujer argentina, Doña María Eva Duarte de Pe- rón, entregada a la obra sublime de salvar a quienes lo dieron todo y no poseen nada, proclamó en un día dichoso para la nacio- nalidad.

#### El LIBRO DE ORO

DE nuevo en la primorosa sala de recibo, para la despedida, forcejeando entre sí el aquerenciamiento y la obligación, brinda todavía una tregua aliviadora el examen del LIBRO DE ORO del hogar, en cuyas



*Los años, el reposo, la gratitud humana, infunden en el espíritu una serena devoción religiosa.*

páginas hay trazadas afamadas firmas ar- gentinas y foráneas, bajo sagaces pensa- mientos.

Inicia la serie áurea el Dr. Ramón Castro- viejo, que algo sabe de los esfuerzos huma- nos por mitigar la desdicha; y la continúan

John dos Passos, el eximio escritor y trotamundos norteamericano, también familiarizado con las agitaciones de los hombres en la adversidad; A. Tenorio D'Albuquerque, otro escritor renombrado y adicto viajero brasileño; F. Marrero Aristy, vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Prensa; el mayor Seversky, autoridad aeronaval estadounidense; la Marquesa de Squilache, diplomáticos y periodistas extranjeros, políticos nacionales, artistas, visitantes humildes...

Modestamente incorporadas al conjunto celebratorio, como las de un visitante más, estas hondas palabras del gran Presidente argentino General Perón:

"Honrar, dignificar y respetar a los ancianos que todo lo dieron en la vida es propio de los pueblos grandes y de los hombres sabios y prudentes". — Juan PERÓN.

Burzaco, 15 de Mayo de 1949.

El pueblo argentino sabrá conservar y ampliar esta realización insigne de una mujer que sólo sueña con la dignidad, la grandeza y la dicha de su pueblo: Eva Perón, creadora y conductora de la Fundación Ayuda Social que lleva su nombre y entre cuyos institutos figura dilecto el Hogar de Ancianos "Coronel Perón".

SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES  
DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION  
AÑO DEL LIBERTADOR  
GENERAL SAN MARTIN  
1950



SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES  
DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION  
AÑO DEL LIBERTADOR  
GENERAL SAN MARTIN

1950